

LOS ARÁCNIDOS EN NÁHUATL: EL ESCORPIÓN, LA ARAÑA Y SU TELA

MICHEL DESSOUDEIX

Al emprender el análisis etimológico de numerosos vocablos nahuas con motivo de mi trabajo de tesis, llegué a la conclusión de que algunas palabras no habían sido convenientemente analizadas o entendidas por los autores de los diferentes diccionarios. Existen dobles, formas improbables, etimologías dudosas cuando no ausentes.

Valgan como ejemplo dos palabras con campo semántico relacionado: *tocatl*, araña, y *zahualli/tzahualli*, telaraña. Para interpretar la etimología de dichos términos, conviene en primer lugar conocer algo mejor la morfología así como el modo de vida de la araña. Refiriéndonos a otros términos que pudieran ser base de *tocatl* y de *zahualli/tzahualli* y ampliando nuestro estudio a todos los arácnidos y a su descripción en el *Códice de Florencia*,¹ podremos aclarar si los nahuas se interesaron más por la morfología o por su forma de vida a la hora de describir estos animales y lo que a ellos se refiere.

La subclase de las arañas consta de las migalomorfas, las lifistiomorfas y las araneomorfas. Estas, las más numerosas y evolucionadas, son las arañas en el sentido más estricto de la palabra.

El cuerpo de una araña consta de dos partes netamente separadas: un cefalotórax (o prosoma), que lleva todos los apéndices —los ojos, siempre sencillos, los ganchos de veneno (o queliceros) en posición preoral, los pedipalpos (o maxilipedos), cuatro pares de patas para caminar y a veces para tejer, y un abdomen (o opistosoma) sin apéndices, pero portador de casi todos los orificios corporales— estigmas de las tráqueas, apertura de los pulmones, orificio para la puesta, ano, y por fin hiladeras para la seda.

Los huevos dan crías ya muy semejantes a los adultos: el primer período, embrionario, concluye con el nacimiento de una o varias lar-

¹ *Florentino Códice, General History of New Spain*, "Monographs of the School of American Research", por B. de Sahagún, traducido del náhuatl al inglés por J. O. Anderson y C. E. Dibble. Santa Fé, Nuevo Mexico, School of American Research - University of Utah, 1950-1969.

vas sucesivas, la segunda, ninfoimagonal, lleva al estado adulto. Cabe pues distinguir los estados larvar, de ninfa y adulto. El paso de un estado a otro requiere una muda, con expulsión de cutícula o exuvida.

La mayoría de las arañas tejen telas para capturar insectos, taladran sus presas con sus ganchos para matarlas y licuar su contenido, luego las chupan aspirando ese contenido. Pero algunas especies (licosis), persiguen sus presas a la carrera. La seda tiene varios usos: capullo para los huevos, columpio (hilos de telaraña, en francés "fil de la Vierge") para las crías cierre de hilo de Ariana para las madrigueras de las migalas etc. Muchas se comen al macho tras ser fecundadas.

Los hilos, al salir de las hiladeras, se solidifican al aire libre y tienen, según las especies, distintos diámetros; son de lo más fino que se conozca y ningún artificio construido por el hombre podría reproducirlos al no tener el espesor de alguno de ellos, ni siquiera una centésima de milésima de milímetro. En esas trampas más o menos elegantes, viene a caer un insecto; la araña, siempre al acecho en su tela o en un escondite cercano, se precipita al momento, muerde su víctima y la envuelve en seda. La telaraña se vuelve entonces una trampapasia.

La mayoría de los arácnidos temen la luz, lo que explica su abundante representación entre la fauna del suelo, de los agujeros, de las grutas. Con casi 40 000 especies, repartidas en un sinfín de familias, ese orden de los arácnidos es el más importante y está representado por todas partes en el mundo. Además, en cuanto a los escorpiones se refiere, la otra familia de los arácnidos que fue descrita por los nahuas, la especie más difundida en México es el *Centruroides Noxius*. La lucha contra su veneno mortal se hace, hoy día por seroterapia y quimioterapia. Los escorpiones son los únicos arácnidos que poseen un abdomen dividido en dos, terminando el rabo con una vesícula de veneno.

Además de las arañas y los escorpiones, los arácnidos constan de otros grupos cuya idéntica característica es el tener seis pares de apéndices (4 pares de patas, 2 pares de mandíbulas) y el cuerpo dividido en dos regiones: son los opiliones (o falángidos), los seudoescorpiones (o quernetas), los silofugas (o solpugidas, que constan de una especie llamada "araña del viento"), de los uropigas (o telefonidas), los ambliopigas (o frinos), los esquizomidas (o tartaridas), los palpigrados (o microtelifonidos), y los ricínulos (o podogonos).

Dicha clasificación es, claro está, la de nuestros tiempos. En realidad, por sus parecidos morfológicos, es muy probable que los escorpiones y seudoescorpiones hayan sido descritos por los nahuas como parte de una misma especie y que las demás órdenes hayan sido clasificadas con las arañas, con excepción de los palpigrados que tal vez no hayan sido nunca objeto de observación por culpa de su tamaño dimi-

nuto (el gigante de las especies mide dos milímetros). Todos los órdenes de los arácnidos están representados en el continente americano.

Tras esta descripción científica y naturalista, nos detendremos en las descripciones dadas por el *Códice de Florencia*, libro XI, capítulo 5, párrafo 8, cuyo título es: *INIC CHICUNAHUI PARRAPHO: intechpa mihtoa in cequintin yoyolitoton in quenami in iyeliz*, “OCTAVO PARRAFO, en el cual se habla de la forma de vida de algunos insectos pequeños”. Hay que notar, en primer lugar, que no está hecha la separación entre insectos y arácnidos; para nombrarlos, se usa una misma palabra para escorpión y la araña por un lado y los verdaderos insectos como la chinche (*texcan*) o el escarabajo (*pinahuiztli*) por otro lado: *yoyolli*, palabra con la que se denomina al fin y al cabo todo ser vivo. Existe otra palabra, *yolcatl*, que designa a un gusano, insecto pero a la vez animal: no existe, parece, una palabra específica para los insectos. Pero no deja de ser interesante observar que fueron clasificados a continuación y en cabeza de lista, aparte de los demás insectos. Parece pues que los nahuas o por lo menos los informantes de Sahagún habían vislumbrado una diferencia. Daremos a continuación la descripción en náhuatl con su traducción.

Escorpión

(su cuerpo) está truncado, algunos son de color ceniza, algunos blancuzcos y otros verdes; existen varias clases de escorpiones. Posee cuatro patas, y cuatro pies, tiene pequeñas antenas y posee rabo hendido. (La especie) que vive en las regiones cálidas lo enferma a uno de gravedad cuando muerde: (el dolor) no se apaga antes de dos o tres días. (La especie) que vive en las regiones frías que llaman *tlazolcolotl* propina insignificantes picaduras, (el dolor) se apaga rápidamente. Para aplacar la picadura del escorpión, (es menester) chuparla, (hay que) frotarla con tabaco

La araña venenosa

También la llaman *tzintlatlahuqui*, es pequeña y redonda, muy negra, totalmente negra. La llaman *tzintlatlahuqui* pues su abdomen es rojo como el chile. Su tela es muy blanca y delicada como plumón. Es ovípara: envuelve sus

Colotl

tetepontontli, cequi nextic, cequi iztalehuac, cequi xoxouhqui: nepapan in colotl, nahui in ima, nahui in icxi, cuacuauhtone, cuitlapilmaxaltic: in tlatotniyan nemi, huel tecoco inic tecua: omilhuilit; eilhuitl in cehui: in tlaitztiayan nemi, in motocayotia tlazolcolotl: zan cualli inic tecua, can iciuhca cehui: inic cehui in tecolocualiztli, mochichina, mopiciexacualohua.

Tecuaní Tocatl

ihuan quitocayotia tzintlatlahuqui ololtontli, huel capotztic, huel tilitic. Auh inic mitoa tzintlatlahuqui: chichiltic in itzintlan, auh in itzahual huel iztac, huel yamanqui: iuhquin tlachcayotl. Motetiani: in

huevos en su tela, los cuelga en ella. Se parecen mucho a los huevos de la mosca acuática como los suyos son muy numerosos.

(En lo que se refiere a la especie que) vive en las regiones cálidas: el veneno de algunas (especies) es mortal y el de otras no lo es. Pero la picadura de la especie que vive en terreno frío es peor que el de la víbora *chiauhcohuatl*: su picadura lo enferma a uno de gravedad, se sufre cantidad el dolor que tan sólo va mermando al cabo de un par de días. Pero se enferma uno mucho: (el dolor) aumenta cuando uno se golpea la cabeza en algún lugar aunque sea mucho después; eso aumenta las caídas, cuando nos golpeamos, cuando tropezamos sin caerlos. Todo se hincha, todos sudan. Aquel a quien le mordió una araña se debate, se tira (al suelo). Su cuerpo entero se cubre de “grasa” al salir a la superficie el veneno. Su corazón arde, siente dolor; Como ayuda (para aplacar el dolor) lo sientan, le aprietan (la herida), se la chupan a menudo, lo bañan y muchos toman pulque para respirar. A los dos o tres días, (el dolor) lo abandonará, se irá aflojando.

El veneno de esta araña duele mucho. Pero (si) uno tiene bubones, se la coloca donde están y uno sana, pero superficialmente. Quien (padezca) gota ha de untarse al momento con *axín* y hollín para aplacarla.

Esta araña vive allí, donde hace calor, como (el animal) que llaman *tlatomitl*. Aquel a quien pique [ya no saldrá, morirá], y (la picadura) se llenará solamente de “grasa”, esta rezumará solamente para donde le haya picado. Pero sentirá como una quemadura en su corazón: gritará mucho como si lo hubieran abrasado.

itehuan quintocatzahualquimiloa, quimpiloa: huel iuhquin ahuaubtetl, huel miec.

In tlatotoyan nemi: cequi micoani in itencualac, auh in cequi amo micohuani: ihuan in tlaitztiayan nemi tocatl, inic tecua quipanahuia in chiauhcohuatl: ic tecua cenca tecoco, cenca teihiyoti: omilhuil, eilhuil in achi cehui: Auh inic cenca tecoco: mochi quehua, intlanel ye huecauh, cana titocuatztotzonque: mochi quehua in netepotlamilli, in canin titohuitecque, in titotecuinique: mochi quehua mochi panhuetzi: huel motlatlamotla, momamayahui in tocacualo, huel mochi chiahua in inacayo, inic panhuetzi in tocatencualactli: huel tlatla in iyollo, huel tonehua. Inic mopalehuia: quipapachoa, ipan motlatlalia: ihuan iciuhca quichichinilia, ihuan quitema, ihuan miec in qui octli: in cenca ihiyo eilhuil, nahuilhuil in quicahuaz, in achi cehuiz.

Inin tocatl: huel teihiyoti in itencualac, yece in nanahuati; ca oncan contlatlalilia, in canin ca inanahuauh, ic pati, yece zan pani: niman ye yehuatl in cohuacihuiztli, axio, tllilo, ic momatiloa: ca quicehuia.

Inin tocatl: ompa nemi in tlatotonia, iuhquin mitoa tlatomitl: in aquin quiminaz [aocmo quizaz miquiz], auh zan chiahuaca tlamiz, zan in oncan quimina: auh cenca tlatlaz in iyollo, in inacayo: huel tzatzitoz, huel iuhquinma tlacuicuilolo: aoc tle ipayo.

No hay remedio para esto.

Tocamaxacuali

Es redonda, de patas muy largas, es velluda y (tiene) horrible y gruesa cabeza. Es un insecto sin importancia, no sirve para nada. Sólo vive en primavera, pero cuando vive se desplaza, va sin rumbo, corre por todos lados.

Tocamaxacuali

olotic, mahuihuitlapol, totomyo, cuateconpol: zazan ye yoyoli, atle itequih: zan iyo xopan in nemi, auh inic nemi, ini otlatoca zan ixtotomahua, ahuc motlatlaloa

Además de las representaciones del *Códice Borbónico* ya descrito por Jacqueline de Durand Forest,² en la edición de Dibble y Anderson, encontramos después de la página 220 ilustraciones cuyas páginas no llevan número. Esas representaciones describen diferentes animales y vegetales así como algunas actividades o acciones humanas descritas en el libro XI. Referente al escorpión y a la araña, encontramos cinco viñetas numeradas de la 284 a la 288. Vamos pues a estudiar ahora, a la vista de las informaciones científicas, que acabamos de recordar, esas representaciones morfológicas y las compararemos con la realidad:

Ilustración 284: *colotl*, el escorpión (arácnido). Ese escorpión es descrito con seis pares de patas, cosa que no corresponde en absoluto a la realidad y dos pares en la cabeza que corresponden a los pedipalpos y a los quelíceros pero con proporciones falsas: demasiado grandes para los quelíceros y no lo suficientemente robustas para ser las pedipalpas muy desarrolladas en el escorpión (de hecho son las mayores mandíbulas). El cuerpo es liso. Además se representa al cuerpo como formando una sola entidad desde la cabeza hasta la cola cuando el escorpión, ya lo vimos, es el único arácnido que posee además de su prosoma un abdomen dividido en dos partes una de las cuales, la cola, termina con una vesícula de veneno.

² "Symposium in the Plastic and Pictorial Representations of Ancient Mexico", 46th International Congress of the Americanists, Amsterdam 1988, publicado por BONN —Estudios Americanistas de Bonn, ed. HOLDS, Ermekeilstrasse 15, D-5300 Bonn— Alemania; artículo intitulado "Del simbolismo en el Tonalamatl del *Códice Borbónico* (7^a trecena)", en el cual J. de Durand Forest ha reproducido todos los animales, objetos diversos presentados en la 7^a trecena: nueve figuras de arañas, ocho enteras y una parcialmente. Presentan en general cuatro pares de patas y un par de mandíbulas.

Ilustración 285: *tecuaní tocatl*, araña venenosa (arácnido). A esa araña se la describe con seis pares de patas lo que corresponde a la realidad a pesar de que su situación sea falsa: los dos pares bucales están puestos en el abdomen además el cuerpo está dibujado con tres partes: de hecho se han confundido los queliceros con lo que parece representar la cabeza.

Ilustraciones 286, 287: tratamiento de las mordeduras de arañas.

Ilustración 288: *tocamaxacualli*, araña (arácnido). Aquí es donde tenemos la representación más fantásica, nueve pares de patas peludas, lo que es exageradísimo y, nuevamente, la representación de una cabeza en lugar de las queliceras.

Tras el estudio de textos y dibujos, se puede afirmar que fuera de los problemas y peligros que podían ocasionarles los escorpiones y las arañas, los nahuas conocían mucho mejor el modo de vida de esos arácnidos que su morfología. Eso demuestra el escaso interés que tenían para con esos animales de los que no se encuentra, al parecer, ninguna huella ni en los mitos ni en las representaciones pictográficas (salvo una representación en Tepantitla, en Teotihuacan).³ Se puede comparar esto con la descripción ejemplar y muy fina de especies que a la vez eran familiares y de gran importancia mítica: el águila, en particular el águila real, o los pájaros en general. Sera útil para esto remitirse a los trabajos que Michel Gilonne⁴ les dedicó.

La diferenciación entre insectos y arácnidos parece presente en la mente nahua (escorpiones y arañas están juntos) pero no está completa. Esto queda aún más evidente cuando se observa que la clasificación de los animales se hizo por un lado según el número de patas y por otra parte en función del medio biótico de las especies:

- I. Los animales con 4 patas.
- II. Las distintas clases de pájaros.
- III. Los animales acuáticos.
- IV. Los animales acuáticos que no son comestibles.
- V. Las distintas serpientes y los diferentes bichos que viven a ras de suelo.

Nos encontramos así con animales con cuatro patas y de la tierra (mamíferos), con dos patas y del aire (aves), animales ligados al agua (peces, animalitos y serpientes acuáticos), por fin los animales sin patas (ser-

³ "The Teotihuacán Spider Woman", Karl Taube, Yale University, *Journal of Latin American Lore*, 1983. Volume 9, Number 2.

⁴ *La Civilización Azteca et l' Aigle Royal*, Michel Gilonne, Paris L'Harmattan, Recherches Amériques Latines, 1997.

pientes) o que parecen “reptar” (insectos y arácnidos), también relacionados con la tierra.

Las distintas arañas descritas en el diccionario de Rémi Siméon⁵ son:

- atocatl*, “araña de agua”,
- ecatocatl*, “clase de arañas, llamadas también *ocelotocatl* (Hernández.)”,⁶
- tecuantocatl*, “araña venenosa”,
- tlalhuehuatl*, “que es muy gruesa”,
- tlazotocatl*, “araña gruesa”,
- tocamaxacualli*, “clase de araña gruesa y velluda”,
- tzintlatlahuqui*, “araña gruesa y venenosa”, “negra con manchas rojas”,
- huitzocatl*, “clase de araña llena de pinchos y cuya picadura es venenosa (Hernández.)”.

La etimología de *colotl*, escorpión, figura en el diccionario de Rémi Siméon, pero faltan las de *tocatl* y de *zahualli/tzahualli*. Si la etimología de *tocatl* no plantea problemas, no ocurre lo mismo con *zahualli/tzahualli*.

Para *colotl*, Rémi Siméon da la siguiente definición: “COLOTL o CULUTL, s. Escorpión; fig. *culutl nictequaqualhtia* (Olmos.),⁷ castigar a alguien. Plur. *cocolo*. En comp. *icolouh*, su escorpión; *ye nican uitz in icolouh* (Olmos.), ya viene su castigo. R *coloa*”.

Colotl parece ser un término genérico y no describe una clase en particular. La prueba nos la da el *Códice de Florencia*, *colotl* se refiere tanto a las especies de regiones cálidas como a las de las frías.

Colotl se relaciona con el verbo *coloa* del que Rémi Siméon da la siguiente definición: “COLOA o CULUA, p. OCOLO, etc.: *nino* curbarse, doblarse, torcerse, dar rodeos, etc. *Nitla*-doblar una cosa, recorrer, ir a algún sitio con rodeos”.

Así pues, el escorpión es el retorcido, encorvado, lo que realmente lo describe perfectamente cuando se desplaza y cuando está en posición defensiva u ofensiva, con la vesícula venenosa casi por encima de sus mandíbulas bucales. En realidad, todo queda claro referente al escorpión. Todo, en los usos metafóricos de la palabra *colotl* lo demuestra; es su peligro para el hombre lo que focaliza toda la atención del hombre náhuatl: se

⁵ Rémi Siméon, “*Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*”, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, Graz, Autriche, 1963.

⁶ Francisco Hernández, *Obras Completas, Historia natural de Nueva España*, 2 v., México, U. N. A. M., 1959.

⁷ *Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, composée en 1547, par le Franciscain Andrés de Olmos et publiée avec notes, éclaircissements, etc. par Rémi Siméon, Fray Andrés de Olmos, Paris, Imprimerie Nationale.

le describe en su actitud de ataque y lo relacionan con el castigo, implícitamente con la enfermedad y la muerte.

Esta visión del escorpión resulta así totalmente opuesta a la de los antiguos egipcios que consideraban al escorpión como dador de vida: la diosa Selkis (versión griega del nombre egipcio Serket) se relaciona con el escorpión: se la representa con los rasgos de una mujer que lleva un vestido de corte arcaico y con un tocado en forma de escorpión.⁸ En la liturgia se hablaba así de ella: “Soy la que hace respirar. Soy la Dama de la Vida. Soy también la Dueña de la picadura. Soy Dama de las ataduras”. Es dadora de vida, es la vida; su cometido es el proteger a los hombres del veneno de los escorpiones de las serpientes y demás animales ponzoñosos. Por eso se la consideraba curandera y maga: sus sacerdotes, a un tiempo médicos y magos supuestamente habían de protegerlos contra la picadura del escorpión, cuenta una antigua leyenda de Coptos.

Pero volvamos al mundo que nos interesa: el de los nahuas. A partir de la versión que da el Diccionario de Rémi Siméon que acabamos de citar, pudimos usar pequeños programas que permiten localizar todas las palabras que poseen la raíz deseada. Así, para el escorpión, dimos con trece palabras conteniendo *colotl* (excepto el mismo *colotl*):⁹

- 1) *tecolotl*, búho,
cuammecatecolotl, lechuza, (*cuahuítl*, “árbol”, con asimilación de *uh* con la *m* de *mecatl*, “hilo, cuerda”),
yohualtecolotl, búho, pájaro nocturno, (*yohualli*, “noche”)
quetzaltecolotl, pato cuyas alas llevan hermosas plumas verdes (*quetzalli*, “pluma verde y preciosa”),
tlacatecolotl, diablo, demonio, genio, brujo, nigromántico (lit. mochuelo razonable, *tlacatl*, “ser humano”),

- 2) *tecolotl*, piojo blanco del cuerpo (*tetl*, “piedra”),
tlalcolotl, labrador, cultivador, jornalero (*tlalli*, “tierra”),
nacazcolotl, nuez de bugallo (*nacaztli*, “oreja”),
cuauhmeatecolotl, planta parásita que crece en los árboles, (*cuahuítl*,

⁸ En realidad el juntarla con el escorpión es cosa del Nuevo Imperio; en el Antiguo Imperio se trataba de la nepa, vulgarmente llamada escorpión de agua pues se parece al escorpión por la forma no por el tamaño.

⁹ Hemos quitado las palabras que pertenecen a una misma serie. Por ejemplo, cuando teníamos un sustantivo y un adverbio de campo semántico idéntico, solo hemos retenido el sustantivo. en efecto, solo las raíces nos interesan, no las variaciones en el interior de una misma clase gramatical.

“árbol”),
ahuatecolotl, gusano velludo, oruga que vive en los robles (*ahuatl*,
 “roble”),
cuauhhuitzcolotl, árbol espinudo (*cuahuitl*, y *huitztli*, “espina”),
huitzcolotl, espina, pincha (*huitztli*),
tlacatecolohuitztli, espina, cardo (*tlacatl*, *tetl*, *huitztli*),

Se puede dividir esta serie en dos, una primera parte, compuesta de las cinco primeras palabras de la lista, designa las aves y el brujo, descrito como el “hombre búho”. Estas palabras no vienen de la misma raíz que la segunda parte. Así, se encuentran dos significaciones para *tecolotl*, sea búho, sea piojo blanco del cuerpo. En el primer caso (y, pues, para las otras palabras de la misma serie), nos parece que podemos dar con la raíz del verbo *tecoyoa*: “TECOYOA o TECUYUA, p. OTECOYO O OTECUYOAC, etc.: *ni-* dar alaridos, gritar, mugir, bramar, rugir; *nocuítlaxcol tecoyoa*, mi vientre borbotea, hace ruido”. El ejemplo nos ayuda porque la definición dada podría hacer creer que el ruido emitido tiene que ser fuerte y estrepitoso (“dar alaridos”), ahora bien se puede tratar de ruidos relativamente escasos. En efecto, los animales descritos, principalmente el búho, da aullidos, y más precisamente en el caso de dicho búho ululata, muy penetrantemente, que pueden llegar a ser la sola cosa que traicione la presencia de este animal, muy discreto.

Sin embargo, en el segundo caso, es menester ver las dos raíces *tetl* (piedra) y *colotl*: se trata pues de un pequeño insecto semejante a una piedra y que pincha, tal es el escorpión. Este punto de vista es corroborado por el estudio de las otras palabras que todas hacen alusión a una picadura o a algo que penetra. que se trate de las espinas o que se trate de la *coa* del agricultor que se hinca en la tierra. Nuevamente pues, tenemos un indicio precioso para saber lo que guardaban los nahuas de este animal, es decir su picadura.

En segundo lugar, vamos a interesarnos por la etimología problemática de la araña, *tocatl*. En el Diccionario de Rémi Siméon, la palabra *tocatl* queda definida así: “TOCATL, s.. Araña de la que se cuentan varias especies, *tlazoltocatl*, araña de las basuras; *tzintlatlahuqui*, negra con manchas rojas; *tocamaxacualli*, aleonada y velluda; *tlahuehuetl*, que es muy gruesa; *ocelotocatl*, que es atigrada; *huitztocatl*, que tiene pinchos; *atocatl*, que vive cerca del agua; etc. (Hernández)”. No se da ninguna raíz.

Así, al contrario de lo que vimos para el escorpión, después del análisis puramente morfológico de la araña, no se ve aparecer ninguna palabra que pueda describir *tocatl* y *zahualli/tzahualli*. En particular, a los nahuas no les llamó la atención el que las arañas posean cuatro pares de patas ya que no nos encontramos con el número ocho, *chicuei*. Y eso que no

deja de ser el elemento más característico de los arácnidos: tanto es así que se creó esa clase en función de ese criterio. Tampoco recalcaron que el cuerpo de la araña se compone de dos partes distintas.

En realidad lo que parece haber llamado mayormente la atención de los nahuas es el modo de vida, la biótica terrestre, en el primer sentido de la palabra, de este arácnido. En efecto en el caso de las palabras que nos interesan se encuentra uno con dos raíces posibles para *tocatl*:

“TOCA, p. OTOCAC: sembrar. *Nino*-enterrarse. *Nite o nic*-enterrar a alguien. *Nitla, nic o nocon*-sembrar, poner algo bajo tierra; *tla-toca*, siembra; *onitla-tocaca*, había sembrado yo. Pas. e impers. TOCO. La sílaba *to* es larga”.

“TOCA, p. OTOCAC: *nite o nic*-seguir, acompañar a alguien. *Nitla, nic o nocon*-seguir una cosa; *tla-toca*, frecuente lugares de mala fama; *otla-tocac*, es un andador, un peatón o la mancha ha progresado, se extendió; *noyollo con-toca o con-toca in noyollo*, llegar a lo que se dijo, entenderlo; literalmente mi espíritu lo sigue. *Toca* se junta con los demás verbos y sustantivos y significa fingir, creerse, pensar; *mo-teotoca*, se cree dios; *nimo-cocoxcatoca*, fingió estar enfermo; *onimitz-miccatocaca* (Par.), te creía muerto. La sílaba *to* es breve.”

Así pues, existen dos posibilidades de raíces que pueden convenir para describir a la araña o mejor dicho su modo de vida. La pronunciación nos ayuda para aclarar la duda. Basta fijarse en la sílaba *to*: es corta. No es pues el hecho de que las arañas se entierren en su madriguera, como la migala,¹⁰ en particular, lo que les llamó la atención a los nahuas. La raíz de *tocatl* es pues el segundo verbo, que significa seguir, acompañar. Como al escorpión, a la araña se la describe como cazadora, depredadora cuando está al acecho en su tela como lo hacen numerosas especies, pero también puede tratarse de la carrera en pos de su presa que arremeten ciertas especies.

Los programas de búsqueda automática sólo dieron tres palabras conteniendo la raíz *toca*:

ixtocatzahualtotl, funda, envoltorio, membrana de los ojos (*ixtli*, “ojo”), *tocapeyotl*, tela fina, vaina, envoltorio (*peyotl*, “pericardio, envoltorio del corazón”),

tocatlaxhuitztl, absceso, tumor, pinchazón (*tla*, “algo”, *ixhui*, “saciarse”).

¹⁰ Incluso ha de utilizar ésta su seda que produce como hilo de Ariana por lo grande que es su madriguera.

Se encuentra aquí una idea que hemos evocado en la introducción a propósito de la araña: la fineza del hilo tejido por la araña y su tela. Que la evocación sea directa en el caso de la primera palabra (el término *tzhualli* aparece en la palabra), o indirecta en la segunda palabra (*tzahualli* no aparece), el náhuatl usa la idea de fineza asociada a la tela para describir dos envoltorios biológicos del cuerpo humano extremadamente finas.

Sin embargo, la última palabra puede ser entendida sólo si se refiere al texto del *Códice de Florencia* dado precedentemente: *yece in nanahuati; ca oncan contlatlalilia, in canin ca inanahuauh, ic pati, yece zan pani*, “sin embargo, (si) se coge bubones, si la (la araña) pone donde hay bubones, así se cura, pero superficialmente”. La palabra es formada de *tocatl* (araña), *tla-* (prefijo inanimado e indefinido, “algo”), y *ixhui* (“saciarse”): la alusión es clara, pues el abceso es “lo que sacia la araña”.

Las palabras *zahualli*/*tzahualli* plantean un problema mucho más difícil. En efecto, como lo acabamos de apuntar en este trabajo, parecen existir dos formas para la telaraña: *zahualli* y *tzahualli*. Mientras Rémi Siméon no conoce sino la forma *zahualli*, el *Códice de Florencia* da la forma *tzahualli* para telaraña lo que haría derivar esa palabra de *tzahua*, “hilar”. Rémi Siméon da *tocatzahualli* pero no *tocazahualli*: si se trata de un error de interpretación (es decir que no exista y) o de comprensión por parte de los documentos sobre los que se apoya Rémi Siméon para elaborar su Diccionario,¹¹ convendría entonces rectificar dicho término. Si a la inversa, existe la palabra *tzahualli*, conviene entonces estudiar más de cerca *tzahualli* y, nuevamente, nos encontramos ante tres posibilidades:

son los copistas de Sahagún quienes se equivocaron,

o como les ocurría a menudo a los nahuas nos hallamos ante un juego de palabras que permite referirse a dos descripciones distintas,

o por fin, se trata de un neologismo pues está muy estrechamente calcado sobre la noción de hilar que se atribuye en Europa a la telaraña. Cabe no descuidar esta última posibilidad. Pues si consultamos el Diccionario de Rémi Siméon o el de Molina para mano izquierda encontramos *opochmaitl* (*o opuchmaitl* para Molina)¹² mientras que para mano derecha encontramos

¹¹ Rémi Simeon y Molina, dan la forma *zahualli*, los demás diccionarios utilizan la palabra *tzahualli*. Pero nos encontramos ante dos fuentes de valor reconocido.

mayectli, literalmente mano virtuosa, buena, es decir derecha, recta, en el sentido cristiano. Trataremos detalladamente este tema en otro artículo pero cabe desde ya notar que términos aparentemente anodinos y con etimología náhuatl aparentemente indiscutible, esconden en realidad neologismos muy teñidos de visión cristiana.

Por nuestra parte, pensamos que la forma *zahualli* es la forma correcta o por lo menos una de las formas correctas,¹³ pues si se considera el verbo *zahua* como base de *zahualli* todo resulta coherente con *tocatl* y aquí también describiría, indirectamente, el náhuatl a la araña por su modo de vida. El Diccionario de Rémi Siméon da esta definición: “ÇAUA o ÇAHUA, p. OÇAUH, etc.: nino-ayunar; timo-çauaz (J.B.), ayunarás. Impersonal neçaualo.”. La araña queda así descrita en su papel de cazadora, depredadora: teje su tela como un cazador que coloca sus cepos. Debe, entonces, cual felino en las hierbas altas, agazaparse en un escondite. Así es como abandona (*cahua*)¹⁴ su tela para que ésta desempeñe su papel de trampa pasiva y la araña ha de esperar entonces, pararse (*mocahua*) no moverse. Para (*mocahua*) de comer o mejor dicho ayunar (mozahua).

Los programas de búsqueda automática dieron siete palabras conteniendo la raíz *zahua* (excepto *zahua* y *zahualli*) y cinco palabras conteniendo la raíz *tzahua*:

- 1) *zahuatl*, roña, sarna, viruela,
izahuatl, mancha que sale en la cara (*ixtlh*),
ixzahuatl, buboso, que lleva granos en la cara (*ixtlh*),
matlazahuatl, peste, enfermedad epidémica (*matlatl*, “verde”),
azahuatl, clase de insecto acuático (*atl*, “agua”),
yolizahuatl, arador sabandija que procura escozores, (*yoli*, “nacer, salir del huevo”),
izahuaca, estar ronco; retumbar, hacer ruido hablando de la serpiente que corre,
- 2) *tzahua*, hilar,
tetzahua, espesarse, volverse espeso, coagularse, cuajarse, fijar-

¹² *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Fray Alonso de Molina, Editorial Porrúa S. A., México, 1970.

¹³ No negamos la existencia de *tzahuatl*, la resaltamos simplemente como posibilidad de introducción de una noción europea. Esa palabra podría formar parte de las que llamamos acertadamente “palabras de cura”. Estudiaremos en un próximo artículo esta ambivalencia.

¹⁴ Trataremos en otro artículo de esta ambivalencia z/c en distintas palabras como *cahua/zahua*, *tlacotl/tlazotl* o *tlacohltli/tlazohtli*.

se, endurecerse (*tetl*),
tocatzahualli, telaraña,
ixtocatzahuallotl, funda, envoltorio, membrana de los ojos,
ocuiltzahualli, seda, hilo de seda, (*ocuilin*, “gusano”).

Excepto la palabra *izahuaca* cuya etimología es aún desconocida, nuevamente, se encuentra aquí la mención de los granos, los bubones y otros abscesos que pueden aparecer en la superficie de la piel. Gracias al juego complejo de asociaciones de ideas en las cuales los nahuas eran maestros, la araña es nuevamente asociada a los granos, con cierta asimilación con la sabandija que procura escozores o que ataca la piel.

Así encontramos de nuevo toda una red, una trama compleja entre varias palabras. es absolutamente seguro que estas comprobaciones no son fortuitas y corresponden en realidad a un nexus mítico-relacional. De hecho, la relación de la araña con los bubones parece subtender a una relación más escondida con el mito de los Dioses,¹⁵ particularmente con Nanahuatzin, cubierto de bubones, y por otro lado, con el origen del movimiento del universo, y con Tlaloc, uno de los dioses más antiguos de Mesoamérica.

¹⁵ Ya esta relación fue mostrada por J. de Durand Forest en su artículo precedentemente citado: “El artrópodo aparece otras siete veces en el *Tonalamatl* del *Códice Borbónico*, acompañando a diversas deidades, que son, en mayoría, dioses nocturnos y estelares. La araña esta asociada a las deidades del Oeste que descienden del cielo como las Cuateteo y las Tzitzimime y también a Mictlantecuhtli, el dios del mundo subterráneo.”